

Algunas reflexiones sobre el momento actual del progresismo posneoliberal.

Carlos Figueroa Ibarra.¹

1. América Latina ha vivido en el primer cuarto de este siglo XXI, acontecimientos extraordinarios en lo que se refiere al desafío al auge neoliberal que comenzó a principios de la década de los ochenta del siglo XX. Puede decirse que la región fue la única en la que la crisis neoliberal ocasionada por el incumplimiento de las grandes promesas neoliberales (crecimiento económico acelerado y prosperidad social), originó una crisis de hegemonía que ha dado paso a grandes movimientos sociales que se volvieron movimientos político-electorales y eventualmente gobiernos del progresismo posneoliberal observado en sus dos grandes ciclos.
2. El estallido social que se observó en Caracas en febrero de 2009 sería el primero de los que hemos observado en América Latina. Esa sublevación popular daría lugar a un proceso que culminaría con el triunfo de Hugo Chávez en 1999. De las grandes movilizaciones indígenas y populares observadas en Bolivia en 2000 y 2003 en Bolivia habría de surgir el liderazgo popular convertido en presidencia de Evo Morales en 2006. De igual manera en Ecuador entre 2000 y 2005 surgió el clima político que habría de llevar a la presidencia a Rafael Correa en 2007. Estos tres grandes estallidos sociales, abrieron paso en buena parte de los países de América Latina a sucesivas victorias del progresismo posneoliberal, de los cuales el más significativo por las dimensiones de Brasil, fue el arribo a la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva en 2003.
3. Pero similares patrones en los triunfos del progresismo posneoliberal los hemos observado en otros países. El hartazgo provocado en los pueblos de diversos países de América Latina ha dado pie a grandes sublevaciones que han creado condiciones para el arribo de presidencias de voluntad posneoliberal. En 2001 el levantamiento popular en Argentina allanó el camino para el triunfo de Néstor Kirchner en 2003, de la misma manera que la sublevación popular en Chile en 2019-2020 le abrió el paso al triunfo de Gabriel Boric en 2022 y los estallidos sociales en Colombia en 2019 y en 2021 enrumbaron a Colombia hacia el triunfo de Gustavo Petro también en 2022.
4. No obstante, como todos sabemos los triunfos del progresismo posneoliberal no han seguido siempre una línea ascendente y se han visto alternados por golpes de estado de nuevo tipo o francas derrotas electorales, las que se observan cuando los

¹ Profesor Investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, integrante del Comité Ejecutivo Nacional de Morena como secretario nacional de Derechos Humanos (2015-2022). Actualmente forma parte del Frente Comunicacional Antifascista.

gobiernos progresistas no han cumplido las expectativas populares. Ejemplo de lo primero los tenemos en los golpes de estado observados contra José Manuel Zelaya en Honduras en 2009, contra Fernando Lugo en Paraguay en 2012, contra Dilma Rousseff en 2016 y contra Evo Morales en 2020. Y ejemplos de derrotas dolorosas las tenemos con el triunfo de Mauricio Macri en 2015 y particularmente las que recién presenciamos en Bolivia en este año de 2025.

5. Contrariamente a los que pregonaron el fin de ciclo de los gobiernos del progresismo posneoliberal, las derrotas nos enseñan que más que fin de ciclo lo que observamos en América Latina es un tortuoso y oscilante desafío al neoliberalismo con avances y retrocesos. Después de derrotas y golpes, lo que vemos es un segundo ciclo del progresismo posneoliberal. En 2018 triunfó en México la Cuarta Transformación con Andrés Manuel López Obrador y en 2020 vimos la proeza del regreso del MAS a la presidencia después del golpe de estado de 2019. Y en 2022 observamos los triunfos de Xiomara Castro en Honduras seguidos por los de Gabriel Böric y Gustavo Petro. Es deber de todos los que luchamos por un cambio advertir que la lucha no es lineal y que muchas veces nos tenemos que levantar después de haber caído.
6. No obstante lo anterior, hoy estamos viviendo un momento que es diferente al que vivíamos cuando a principios de siglo comenzamos a vivir las mieles de las victorias posneoliberales. En el último cuarto de siglo ha ido creciendo en el mundo una nueva derecha, distinta a la derecha neoliberal que emergió triunfante después del derrumbe soviético. Esta nueva derecha tiene relaciones de parentesco con el fascismo clásico surgido en la entreguerras del siglo XX. Por esas relaciones de parentesco podemos calificar a esa derecha como una derecha neofascista que no sería la mera repetición de la que vimos en la Europa del siglo pasado, pero que sería igualmente anticomunista, racista, clasista, demofóbica, aporofóbica, homofóbica y misógina. Esta derecha está creciendo de manera evidente en Europa al calor de la paranoia antimigratoria y también observamos signos de su crecimiento en América Latina, como reacción a los triunfos posneoliberales.
7. En este contexto, la gran pregunta que tenemos que hacernos es ¿Cómo darles continuidad a los gobiernos del progresismo posneoliberal y cómo volver a recuperarnos en aquellos lugares en los que hemos sido derrotados? Y creo que al menos son seis los grandes desafíos que tendríamos que resolver de manera exitosa: el problema de la sucesión entre un gobierno progresista y otro gobierno; el problema de la formación política e ideológica de masas; el problema de la organización de un poder social que desde abajo sustente al poder político, el cual desde arriba se retroalimente del primero; el problema de la base material de cualquier proyecto político exitoso es decir el del progreso económico; el problema

de la unidad amplia de las fuerzas progresistas y finalmente el problema de la coherencia política e ideológica del progresismo con sus promesas y sus principios.

8. En lo que se refiere al primer problema, el de la sucesión que le da continuidad al progresismo posneoliberal, se tiene que resolver la dependencia de la figura carismática sin la cual el progresismo corre el riesgo de la derrota electoral o peor aun el de la división. Los liderazgos carismáticos han sido decisivos en los triunfos electorales como lo muestran los casos de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Lula da Silva, Andrés Manuel López Obrador. Pero esos liderazgos carismáticos que son una gran fuerza, se vuelven debilidad en cuanto no se cuenta con ellos. Por fortuna tenemos casos en América Latina en los cuales este dilema se ha resuelto de manera muy exitosa, como lo muestran los ejemplos del Frente Amplio en Uruguay, o el caso de Morena y la 4T en México. Es fundamental que el progresismo posneoliberal cree las condiciones para que sus triunfos no dependan del magnetismo de dirigentes que por lo demás no aparecen a cada rato. También para que las figuras de recambio sean producto de un desarrollo institucional de las fuerzas progresistas.
9. La formación política e ideológica de masas resulta fundamental para darle un fuerte sustento al progresismo posneoliberal. Esta formación no puede ser doctrinaria o de difícil comprensión. La izquierda que ha surgido en América Latina es una izquierda que se ha aglutinado en partidos como Morena o en frentes amplios que son pluriclasistas, pluriideológicos y pluriidentitarios. Estos amplios arcos de alianzas, más que aglutinarse en una ideología determinada lo hacen en torno a un proyecto político. No significa esto que se suscriba el mito reaccionario del fin de las ideologías. Lo que significa es que son los principios que rigen al proyecto político (el posneoliberalismo, la democracia participativa, la lucha contra la corrupción, la austeridad republicana, la plurinacionalidad etc.,) los que deben convertirse en los ejes de la formación política e ideológica de masas.
10. Como se ha mencionado anteriormente los triunfos del progresismo posneoliberal fueron la consecuencia política de una extraordinaria movilización social o producto de un largo trabajo de convencimiento que generó nuevas mayorías. La apelación a lo nacional popular fue una constante en todos estos triunfos y por ello mismo de manera equivocada la derecha califica al progresismo posneoliberal como populismo. Los triunfos del progresismo posneoliberal están asociados a la aparición de lo nacional popular en el escenario político. Por ello es de elemental congruencia que esas raíces tengan consecuencias prácticas en la construcción entre las bases del movimiento, de un poder social similar o parecido a lo que en Venezuela se está construyendo con los consejos comunales y las comunas. El problema fundamental de una revolución no es el programa sino quien lo ejecuta.

Un poder social vigoroso es fortaleza del poder político y lo vuelve revolucionario si ese poder político se retroalimenta con el poder social. No ha sucedido esto en la mayor parte de los procesos del progresismo posneoliberal.

11. La formación política e ideológica de masas es fundamental para la sostenibilidad de los gobiernos del progresismo posneoliberal. Pero tal como lo advirtió Gramsci, la hegemonía debe tener un sustento material. Es fundamental que los gobiernos del progresismo posneoliberal se fijen proyectos económicos de carácter estratégico para que no suceda lo que ha sucedido con algunos de los gobiernos del progresismo posneoliberal: una mala conducción económica o una conducción económica que no sepa lidiar con tiempos económicos adversos, termina convirtiéndose en un resquebrajamiento hegemónico que conduce a una derrota política. Eso fue lo que sucedió con Alberto Fernández (2019-2023) en Argentina y también con Luis Arce (2020-2025) en Bolivia. Además del suicidio que significó para el MAS su división, tres o cuatro años de crisis económica hicieron virar a una parte importante del electorado hacia la derecha, el cual pareció no recordar todo lo logrado durante los gobiernos de Evo Morales (2006-2019).
12. La alusión recién hecha nos lleva a considerar que, si el progresismo posneoliberal tiene aspiración a darle continuidad a su proyecto, la preservación de la unidad es fundamental. La amplia gama de fuerzas que han conseguido triunfos al progresismo posneoliberal en los últimos 25 años, ha sido como ya se dijo antes, de necesario carácter heterogéneo. Y esa heterogeneidad conlleva implícitamente tensiones y potenciales fraccionamientos. La unidad de las fuerzas progresistas puede mantenerse si se tiene claro el proyecto político-ideológico que lo sustenta, si ese proyecto se convierte en fuerza material a través del trabajo político e ideológico. También si los liderazgos mantienen altura de miras y desapego al poder, si las ambiciones de poder no prevalecen sobre los incentivos colectivos y si el poder se concibe como virtuoso solamente si se considera como un medio para conseguir los fines que guían al progresismo. La experiencia de Bolivia es el ejemplo más doloroso de la tragedia política y social a la que puede conducir una división.
13. El ultimo gran problema que nos planteamos en esta argumentación, es el de la coherencia política e ideológica del progresismo con sus promesas y sus principios. No puede triunfarse con un programa posneoliberal para en el ejercicio del poder terminar realizando una política neoliberal. No puede ganarse un proceso electoral aspirando a quitarle votos a la derecha moderando el lenguaje y haciendo concesiones a las propuestas de esta derecha. No puede hacerse ese giro hacia el centro derecha pensando que de esa manera se tendrá una benevolencia de la derecha, porque lo demostrado es que esa benevolencia nunca vendrá. Lo que

sucede, y hay varios ejemplos de ello, es que los potenciales votantes y simpatizantes de la causa progresista terminan votando por la derecha. Me parece que un ejemplo de ello es el gobierno de Alberto Fernández, quien tuvo que enfrentar una significativa crisis económica construida por el gobierno de Mauricio Macri, pero tampoco tuvo la fuerza o voluntad de en el terreno de lo posible perfilar una alternativa definidamente progresista a la crisis. El resultado al igual que en Bolivia ha sido trágico: la llegada al gobierno de Argentina de una derecha ultra neoliberal y neofascista personificada por Javier Milei.

Puebla, Pue. 19 de septiembre de 2025.